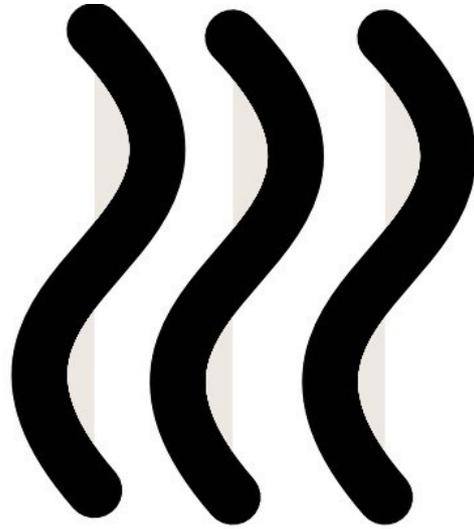


# 8-YO TE DOY LAS ALAS

Toni González Rodríguez



La Cafetería  
De Philippe



## Capítulo 1

–Marchando ochenta miligramos de cafeína –Philippe, anunciaba a todo los clientes mi dosis cafetera de cada mañana.

–Pero bueno, Philippe, no tienes nada más qué hacer, que pregonar lo que me tomo cada mañana a toda la gente, a ellos que le importará lo que yo me tome, o deje de tomar –A esas horas de la mañana lo que menos me apetecía era entrar en una verdulería, donde solo hacen que anunciar a gritos los productos que tienen y Philippe se estaba comportando como un verdulero.

–Lo hago por tu bien Toni, para que seas consciente de la cantidad de cafeína que tomas, si tomaras un café americano entonces serian ciento cincuenta miligramos de cafeína y si a eso añadimos la cantidad de nicotina, creo que con todo eso a ti ya no te hacen falta las alas de Red Bull.–

–Que gracioso que eres y a ti solo te falta el bombo para que te contraten con los niños de san Idelfonso para cantar los números de la lotería de navidad. –Ya me estaba imaginando a Philippe en pantalones cortos con jersey de pico y corbata, todo un colegial con mostacho, de metro noventa y cien kilos. Mejor borrar la imagen esa de mi memoria.

–Por cierto hablando de lotería, ¿cómo va ese número que jugamos cada semana? Porque yo solo hago que pagar religiosamente y no veo que nos toque nada. –Philippe me miró fijamente, como el que mira al semáforo esperando que cambie de color para poder pasar, pero parecía que el muñeco se había quedado en rojo.

–A ver, Toni, creo que llevas cinco años jugando al número del bar y esta conversación la tenemos de manera puntual cada primero de mes, o sea cuando se paga. Me da que alguien no quiere aflojar la billetera. –Y extendiendo su palma de la mano hacia arriba la dejo caer sobre la barra.

–No se trata de eso y lo sabes, yo creo que en la lista de gente que juega a este número hay muchos gafes, quizás sería hora de que jugasen a otro número. –Saqué los billetes y los deposité sobre aquella palma hambrienta.

–Está bien ¿a qué número quieres jugar? –El muy cobarde, se dio la

vuelta para guardar los billetes y así evitar mí mirada asesina.

– ¿Cómo? ¿Qué estás insinuando? no será lo que estoy pensando, hasta aquí hemos llegado Philippe. –El muy desconsiderado me estaba acusando de gafe a mí, no podía permitir tal humillación, yo que no fallaba cada primero de mes con el pago, mientras había gente que debía más de un mes. Yo que le conseguía vender todos los talonarios de la lotería de Navidad en el periódico, más bien tendría que jugar gratis. No había acabado el café que ya me estaba pidiendo otro.

–Tampoco te pongas así Toni, yo solo he propuesto lo que tú me has dicho que hiciera, en todo el tiempo que llevas jugando ¿cuántas veces nos ha tocado? Espera que me lo piense..... –Y Philippe en uno de sus típicos actos de sobreactuación se colocó la mano en la barbilla y alzó su mirada al techo, como el que busca musarañas.

–No nos ha tocado ninguna vez, pero no será por culpa mía, seguramente el número este, debe estar gafado, así que yo lo que haría es cambiar de número, aunque con estas consideraciones lo que voy a tener que hacer es cambiar de cafetería. –Philippe sabía cómo calmar mis protestas de indignación, mi neura sindicalista y anti sistema poco futuro tenía, cuando me plantaba un café delante.

–Bueno, qué me estabas contando de que querías cambiar el número.....  
– Como un gran chantajista emocional sabía que con aquel gesto había vuelto a ganar otra batalla, mis argumentos se habían diluido como un azucarillo, y su ego se había ensanchado por toda la barra.

–Está bien, quizás seamos todos un poco gafes y de momento la señora fortuna desconoce la dirección de esta cafetería, pero estoy seguro que un día aparecerá por aquí y estaré presente. –

–Esa es la actitud, no perder la ilusión. Ves, ahora que ya te he puesto ciento sesenta miligramos de cafeína, no es el señor Red Bull quien te da las alas, si no yo, así que ya estás listo para salir volando a trabajar.-